Estudio de caso

Apoyo material | Autoprotección fuera de las estructuras de protección comunitaria | Cohesión social | Fortalecimiento de capacidades

Líbano

Estudio de caso de un proyecto de alumbrado comunitario de Oxfam en Líbano

2016–2017

Elaborado por Rita Saade, asesora de Protección, Líbano; Lara AlBekai, oficial de Protección, Líbano

Oxfam se ha comprometido a adoptar un enfoque comunitario en sus programas humanitarios. Oxfam en Líbano empezó a apoyar la creación de estructuras comunitarias en las zonas de Becáa y Trípoli en 2013, entre ellas "grupos de pares" en zonas urbanas y asentamientos informales con población refugiada siria. Este estudio de caso pone de relieve tan solo una pequeña parte del trabajo realizado con estos grupos: la puesta en marcha de dos iniciativas de grupos de pares en 2016-2017 en el norte de Becáa. El objetivo es ilustrar cómo la protección comunitaria puede generar plataformas para que los miembros de las comunidades implementen colectivamente planes de acción que permitan dar respuesta a las necesidades y riesgos de protección de sus comunidades.

El equipo de Protección de Oxfam ha facilitado la formación y apoyado el trabajo de grupos de pares en Becáa desde 2015, tras un proceso exhaustivo en el que se han desarrollado debates periódicos estructurados, consultas con los miembros de las comunidades, y sesiones de fortalecimiento de capacidades. Entre los temas abordados en la formación encontramos la protección humanitaria; metodologías de participación comunitaria; habilidades de facilitación y mediación; las responsabilidades de las partes interesadas locales, y el trabajo de incidencia a nivel local. Estas sesiones permiten mejorar los conocimientos técnicos de los grupos de pares en materia de protección, ayudándoles a identificar y dar prioridad a las amenazas para la protección, así como a elaborar planes para mitigarlas.

Los miembros de los grupos de pares de Talia, Saidi y Bouday, en el norte de la Becáa, identificaron algunas de las principales amenazas para el conjunto de la comunidad en aquel momento, y desarrollaron un plan de acción para mitigarlas. El grupo de pares de Talia estaba formado por hombres y mujeres; en otras zonas, los grupos eran exclusivamente de mujeres. Las amenazas consideradas prioritarias para los grupos de pares estaban relacionadas fundamentalmente con el acoso y la inseguridad a la hora de ir a las letrinas por la noche, debido a la falta de iluminación. Asimismo, las comunidades informaron que las familias no salían de noche debido a esa falta de iluminación, y que personas ajenas a las comunidades entraban por la noche en el recinto para robar, entre otras cosas ganado o las motocicletas utilizadas por la población refugiada. Al principio, los miembros de las comunidades habían intentado utilizar velas para paliar este problema, pero esta alternativa no siempre era viable desde el punto de vista económico. Además, en alguna ocasión las velas habían provocado incendios que causaron daños en varias tiendas.

Tras consultar a toda la comunidad, y en especial a las mujeres, los grupos de pares de Talia consensuaron un plan de acción para poner en marcha un proyecto de alumbrado. La alternativa preferida tanto por los miembros del grupo como por el conjunto de la comunidad era instalar un generador eléctrico en el campamento, y acordaron compartir los gastos necesarios para llenar el tanque de gasolina y garantizar el mantenimiento del generador. Los miembros del grupo de pares sobre el terreno identificaron a personal voluntario cualificado dentro de la comunidad que podría encargarse de realizar las conexiones eléctricas externas necesarias para unir el generador con la carretera principal del asentamiento. De acuerdo con estos planes, Oxfam entregó a la comunidad un generador eléctrico financiado con el presupuesto asignado a proyectos comunitarios. Los miembros del grupo de pares consensuaron y firmaron unos términos de referencia en los que se comprometían a garantizar el mantenimiento del generador y a seguir recaudando dinero de todas las familias de la comunidad para llenar el tanque de combustible.

Al principio, la valoración de las comunidades fue muy positiva. Sin embargo, pasado un tiempo, varias familias ya no podían permitirse los gastos del combustible y del frecuente mantenimiento, que requerían la contratación de un trabajador externo. Además, las comunidades de los asentamientos vecinos contactaron a Oxfam para quejarse por no estar recibiendo el mismo tipo de ayuda.

Los miembros del grupo de pares de Saidi, que habían identificado el mismo problema, decidieron que la mejor solución era distribuir lámparas alimentadas por energía solar a todas las familias, ya que no siempre había electricidad disponible y consideraron que el mantenimiento del generador era demasiado costoso. Las lámparas también podían recargarse a través de las tomas de corriente eléctrica, lo cual resulta útil por la noche o en los días de poco sol. Oxfam distribuyó estas lámparas solares a todos los miembros de la comunidad, a fin de evitar tensiones (por ejemplo, no se entregaron únicamente a las mujeres cabeza de familia, ya que hacerlo habría facilitado la identificación de las mujeres que vivían solas). Tanto los miembros de la comunidad como los de los grupos de pares se mostraron satisfechos y afirmaron que, gracias a las lámparas, las mujeres y los niños y niñas se sentían más seguros cuando iban a las letrinas por la noche o cuando tenían que salir de sus tiendas por cualquier otro motivo. La comunidad de este asentamiento mencionó también que el proyecto era sostenible y gratuito.

Lecciones aprendidas

Tras este proyecto comunitario, el equipo de Oxfam subrayó la importancia de llevar a cabo evaluaciones de riesgo en cualquier intervención, especialmente en los proyectos comunitarios, a fin de garantizar que dicha intervención sea segura, eficaz y duradera, y que no suponga obstáculos añadidos para las personas de la comunidad. Asimismo, siempre es necesario tener en cuenta la proximidad geográfica de otros asentamientos, para no crear tensiones entre las comunidades debido a las diferencias en la ayuda recibida. La búsqueda de soluciones sostenibles y rentables en términos generales (como las lámparas alimentadas con energía solar en este caso) suele aliviar las cargas financieras de las comunidades y ofrecer soluciones duraderas en las que las organizaciones pueden invertir y con las que pueden apoyar a las comunidades.